

Encuentro Nacional de la Empresa, Enade

20 de noviembre de 2001

Amigas y amigos:

Quiero, en primer lugar felicitar me de estar en esta reunión anual del instituto Chileno de Administración Racional de Empresas (Icare), y felicitar también a los organizadores por el título del Encuentro: "Possum?", ¿Podemos? En verdad, uno debe preguntarse por qué ese "podemos" entre signos de interrogación. ¿Cuál es la razón por la que, como país, en un momento dado el "podemos" pasa a ser objeto de interrogación?

Hemos sido capaces de desarrollar una cierta visión común en torno a cómo funciona un sistema político en democracia; hemos alcanzado un importante grado de consenso en nuestras políticas económicas; un consenso -excúsenme- como pocas veces se vio antes en nuestra historia, al entender todos que la forma de crecer y desarrollarnos es insertarnos en el mundo. Nos ha tocado un mundo mucho más global que en el pasado; Chile ha hecho un enorme esfuerzo por insertarse en él, y con razón sus empresarios están orgullosos de la forma en que lo han logrado.

A medida que se acercaba esta reunión, comencé a preocuparme. Veía los titulares en la prensa, las expectativas sobre lo que aquí iba a ocurrir y las dificultades para estar a la altura de tantas expectativas. Qué podía decir, entonces, el Presidente. Y pensé que, tal vez, lo mejor que podía hacer era intentar en Chile lo que hago en el extranjero, donde hablo con tantos empresarios. A ellos les explico lo que es Chile, por qué este país es digno de que grandes inversionistas externos miren hacia él, y por qué también los nuestros miran con fuerza hacia fuera. Decidí, entonces, referirme a la imagen que proyectamos como país y como economía.

IMAGEN DE CHILE COMO PAIS

En primer lugar, parto por decir que Chile es un país libre, un país competitivo y transparente. Eso es Chile, para comenzar. Cuatro índices me gustan: el de libertad económica, el de competitividad, el de opacidad y el de corrupción.

El índice de Libertad Económica es elaborado, como ustedes saben, por The Heritage Foundation. Se refiere a las naciones que ese organismo declara con economía libre, con todo lo que ello implica. En ese ranking, Chile comparte ese calificativo con Hong Kong, Singapur, Estonia, Irlanda, Luxemburgo, Holanda y Estados Unidos. Y detrás de nosotros, Australia, Finlandia, Suiza, Dinamarca, el Reino Unido. Chile, entonces, es el primero entre las economías de América Latina, el cuarto entre las economías emergentes, el noveno entre 155 países. Ha registrado el mayor avance en libertad económica en el mundo en los últimos cinco años

Respecto de este índice, el *Wall Street Journal* dijo recientemente que a pesar de que la libertad económica se expande en el mundo, América Latina fue la única región que no logró un avance en el índice de Libertad Económica. Y agregó que hay excepciones, como Chile, que por primera vez logró la calificación de país libre. Afirmó que Chile sigue siendo el modelo de las reformas económicas de América Latina, por su bajo nivel de regulación, intervención gubernamental mínima, carga impositiva moderada y eficiente control de 105 mercados negros.

El segundo instrumento que describe nuestra situación actual es el Informe Anual de Competitividad 2001, elaborado por el World Economic Forum: somos primeros entre las economías de América Latina, sextos entre las economías emergentes, y estamos en el lugar 27 entre 75 países. Chile sobresale gracias a sus condiciones macroeconómicas y a la calidad de sus instituciones públicas, donde aparece a la par con Francia, Bélgica, España e Italia. Está mejor evaluado que Noruega, Austria, Alemania y Suiza en materia de corrupción; y mejor evaluado que Estados Unidos, Irlanda y Singapur en gasto fiscal como porcentaje del PIB

Es cierto que antes estábamos en el lugar 13, y ahora en el 27. Al respecto quisiera aventurar dos hipótesis. La primera, como ustedes saben, es que este índice comprende dos variables, las objetivas y las subjetivas. Y, ¿cuál es la variable subjetiva? La variable subjetiva está determinada por las percepciones empresariales del respectivo país, y me temo que ellas no son muy altas en esta audiencia. Por lo tanto, eso hace bajar el índice. Cuando estemos de acuerdo en ponernos todos juntos para hacer que esta paloma vuele, ese solo hecho subjetivo elevará nuestra posición. Acuérdense de mí.

Mi segunda hipótesis es más estadística. Se refiere a que se han incorporado nuevos países a este índice, nuevos países que nos aventajan y nos han hecho retroceder en la escala. Pero no quiero ahondar en esto. Más importante me parece señalar el elemento subjetivo en el índice de Competitividad, relacionado con el ambiente empresarial que se ha medido.

Amén del índice de Competitividad, tenemos un tercer instrumento: el índice de Opacidad. La opacidad es la falta de prácticas ampliamente aceptadas, de fácil discernimiento, claras, precisas, formales. Y ahí, entre los países más transparentes, está Chile. Sólo nos gana Singapur, empatamos con Estados Unidos. Chile posee un menor nivel de opacidad que todos los países de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo). Ello implica que Chile cuenta con instituciones plenamente confiables y un amplísimo respeto por la ley; un sistema judicial independiente y eficiente; inquebrantable respeto por la propiedad privada y la iniciativa individual; una alta valoración de la honestidad y la ética en los negocios; debida protección a accionistas minoritarios a través de leyes de gobierno corporativo.

Quiero hacer un comentario breve sobre el documento a que hizo referencia Ricardo Ariztía, de la Dirección del Trabajo. Se trata de un documento que, bien analizado, tiene que ver con esto. Efectivamente, hay 530 situaciones que dan origen a una sanción si no se cumple la legislación. Entre ellas, hay sanciones a los municipios que no cumplen respecto a la situación de sus profesores, o en materia de salud, ambos ámbitos de su responsabilidad cuando se trata de servicios públicos comunales.

Y también hay sanciones cuando los derechos de los funcionarios públicos no son debidamente resguardados por la autoridad. Todo esto, ¿tiene o no que ver con la opacidad? Porque se trata de las normas por las cuales nos regimos, y de los reglamentos que las ponen en práctica. Y quizá cosas como ésta tiene algo que ver con el lugar que tenemos en estas materias.

El cuarto aspecto al que quiero referirme es el índice de Percepción de Corrupción, en donde Chile es primero entre las economías de América Latina, tercero entre las economías emergentes, el número 18 entre 91 países, por sobre Alemania, Japón y Francia, al nivel de Estados Unidos. Eso es Chile, en materia de libertad y transparencia, según información de Transparency International. Eso es lo que explico en el extranjero. Y por eso les digo que vale la pena fijarse en este pequeño país de 15 millones de habitantes.

IMAGEN DE CHILE COMO ECONOMÍA

A todo lo anterior, agrego otro elemento, el de nuestros sólidos fundamentos macroeconómicos, los que, por conocidos, se nos suelen olvidar. Este es un país que ha logrado un crecimiento importante del Producto Interno Bruto, a una tasa de 6,4 por ciento. Ha habido un crecimiento consistente y alto, y paralelamente una inflación consistentemente decreciente, un superávit fiscal también consistente y una deuda pública externa declinante, que partió casi en un 40 por ciento del PIB, y que hoyes del orden del 7 a 8 por ciento. Eso es lo que se ha hecho en estos años. Y lo hemos mantenido, porque hemos sido capaces de un superávit estructural, que pocos países tienen. ¿Cuánto era el tipo de cambio el 11 de marzo del 2000? ¿Quinientos, 510 pesos? Hoy el dólar está a 680, 670 pesos. Acá ha habido una devaluación del orden del 30 por ciento. ¿Cuántos países pueden mostrar algo así, o una inflación decreciente como la que hemos logrado? Ese es el test de economías serias, bien administradas; es el test que se le explica al mundo extranjero y por el cual nos respetan; el test por el cual efectivamente tenemos que estar orgullosos. Y esto no es tarea ni de un gobierno ni de un grupo en particular. Lo hemos hecho entre todos. Refleja a un país que ha sabido, en determinados momentos, no ceder a tentaciones populistas.

Entonces, mis amigos, me parece que tenemos que poner todo en la balanza, mirar el conjunto, que no es obra del gobierno actual o pasado. Es lo que el país ha sido capaz de ir haciendo a través de una convicción muy fuerte sobre cómo se debe administrar con seriedad un país. Y es algo que debe ser motivo de orgullo entre nosotros, y que no está en cuestión.

Hay elecciones parlamentarias en un mes más. ¿Cuántos están discutiendo la conducción básica de la política económica? ¿Estamos discutiendo aquí cómo hacemos para frenar la inflación? Entonces, yo les digo a ustedes: apreciemos lo que entre todos hemos construido. A ratos me preocupa que no seamos capaces de entender el elemento profundo que está tras esto. Han aumentado los salarios, es cierto, pero ha aumentado más la productividad. En todo este período de la década de los noventa al 2000, la productividad ha estado -salvo un período muy breve- por sobre la línea de los salarios reales. ¿Durante cuánto tiempo no hemos creído, en la historia económica de Chile, que bastaba con aprobar

leyes para aumentar salarios? Aprendimos que los salarios aumentan cuando aumenta la productividad, pero también nos parece muy importante que cuando aumenta la productividad, ello se traduzca en salario.

Y porque hemos sido capaces de todo esto -crecimiento, seriedad de las políticas públicas, baja inflación que ha permitido la apreciación del tipo de cambio-; porque la productividad va a la par y paso a paso con el crecimiento salarial, hemos logrado que el mundo distinga entre los mercados emergentes y este pequeño país: somos el primero entre las economías de América Latina, y el tercero entre 44 economías emergentes. Es lo que nos ha permitido colocar un bono soberano por 650 millones de dólares en el mercado internacional, y ustedes saben el resultado: hubo 1.200 millones de dólares, o 1.300 millones, dispuestos a comprar los 650 millones que ofrecía el bono soberano de Chile, en las condiciones que ustedes conocen.

Junto con explicar estas cosas, muestro también otras, que les importan más a quienes me escuchan en el extranjero. Se refieren a qué hacemos con nuestras exportaciones y por qué nuestras exportaciones han ido creciendo. Les planteo que tenemos una base exportadora muy diversificada, tanto en materia de bienes -cobre, otros minerales, productos forestales, frutas, vinos, salmón, etc.- como en cuanto a destino de nuestras exportaciones, y que esta diversificación minimiza el impacto de los *shocks* externos.

"Ése es Chile", les digo. "Y sobre esa base los invito a que se fijen en este país".

Dicho todo lo anterior, podemos agregar que también hemos mejorado algunos indicadores en materia de desarrollo humano: somos terceros en América Latina, ocupamos el lugar 38 entre 360 países.

NUESTRA CAPACIDAD DE INNOVACIÓN

Pero este país del que yo hablo tiene poco que ver con el país que ustedes perciben y muestran. No quiero entrar en explicaciones más profundas, sociológicas, que serían muy complejas. Quiero simplemente decir que en estos veinte meses hemos intentado profundizar en algunos ámbitos del tipo de país que queremos hacer, que nos parecen fundamentales. Mi convicción más profunda es que, en el largo plazo, este país también tiene que construir una cierta capacidad de distribuir mejor nuestros frutos. Con una condición: que en el proceso de distribuir mejor nuestros frutos, no echemos a perder 105 indicadores en materia de inversión y de ahorro, porque el crecimiento es lo esencial.

Y eso lo dije en la campaña. También dije que quizá tendríamos que hacer un esfuerzo en materia tributaria y disminuir la evasión, que era un 25 por ciento de la recaudación fiscal, a un 20 por ciento, con lo que puede alcanzar a los 800 millones de dólares. No se trataba de perseguir a los empresarios. Porque si en Chile hay un 25 por ciento de evasión, en Europa hay entre 8 y 9, en Estados Unidos un 11, en Israel un 6. Ésos también son indicadores de cuán serio es un país.

También nos hemos esforzado en otros ámbitos que me parecen fundamentales, como la modernización del mercado de capitales. Así, eliminamos el encaje y año de permanencia, y la banda cambiaria: tenemos la nueva regulación de las Ofertas Públicas de Adquisición (OPA) y el gobierno corporativo de empresas; se eliminó el impuesto a las ganancias de capital para residentes, en acciones de alta presencia; creamos incentivos al ahorro voluntario; buscamos mecanismos para la Bolsa Emergente. Todo eso hicimos.

Hay aún otro tema que me parece importante, que tiene que ver con la forma en que entendemos la relación entre el ámbito público y el privado. Para comenzar, entre el año 1990 y el 2000, ¿cuánto creció Chile? Doblamos el producto. Y en el mismo periodo, ¿cuánto aumentó la inversión en infraestructura, en obras públicas? Cuatro veces. ¿Y cómo se logra eso, si no se aumentaron los impuestos? Se logró por la inversión privada en el ámbito de infraestructura, al que han entrado más de cuatro mil millones de dólares. Y este año, para la próxima ronda, estamos licitando otros cuatro mil millones. En la gran mayoría, son recursos externos.

Entonces, mis amigos, tenemos capacidad de creación, de establecer alianzas, de abrir espacios al mundo privado a través de distintas modalidades. Durante la campaña presidencial me comprometí - recuerdo cada una de mis promesas electorales- a invertir 14 mil millones en infraestructura durante mi periodo presidencial. Y lo que he convocado el primer año son 4.600 de los 14 mil, de los cuales el grueso es privado. Eso es lo que potencia un país.

Así, por ejemplo, tendremos autopista entre Serena y Puerto Montt, 1.500 kilómetros de carretera que nos permiten dar un salto cualitativo en lo que estamos haciendo. Y planeamos una nueva red de autopistas para la ciudad de Santiago. Y frente a esto, debemos estar conscientes de que hay distintas formas de entenderlo. Para unos, inversión, creación de obras; para otros, molestias para los santiaguinos durante los trabajos, peajes imposibles de pagar. Recuerdo, al respecto, durante una visita a Bonn cuando era ministro de Obras Públicas, que un distinguido parlamentario que había estado en Chile me dijo: "Pero, ¿cómo es que usted, siendo ministro socialista, esté propiciando carreteras y autopistas con pago de peaje?". "Muy simple -le respondí-. O desarrollo el sistema impositivo que aplican ustedes en Alemania, y que le permite a la gente tener carreteras, y gratis, o aplico peaje. E hicimos lo segundo!":

Entonces, respecto a la potencialidad de los privados, ¿podemos o no podemos? Se pudo. ¿Podemos o no podemos controlar políticas populistas? Podemos, y lo hemos demostrado en todos estos años. ¿Podemos o no podemos tener una política económica con un alto grado de consenso? Podemos, pues lo hemos demostrado en estos años. Ustedes lo saben, ¿cuánto les va a cambiar la política económica si hay un cambio de gobierno? Sólo hemos tenido cambios marginales.

Entonces, dicho todo lo anterior, agrego: "Sí, pero hay un hecho real: ni el presidente de la Confederación ni los presidentes de las distintas ramas de producción están conformes; ni el Presidente de la República ni sus ministros estamos conformes!": Porque en términos macroeconómicos generales

hemos hecho las cosas bien, pero cuando viene una recesión internacional como la que hemos tenido, los resultados no son los que uno querría. Nunca en la historia de los últimos cincuenta años se podría encontrar simultáneamente el estancamiento de ya casi una década de Japón, unido al estancamiento de la economía americana, seguido del de Europa. Este año vamos a crecer un 3,5 por ciento. Me gustaría agregar que si hubiéramos tenido los precios normales de cobre, de celulosa, estaríamos en 6,5. Pero eso ya no tiene ninguna importancia: el mundo es el que es. Y como el mundo es el que es, entonces yo digo: "Conforme, aquí no podemos seguir con ripios y obstáculos que dificultan el avance" Por eso me parece tan importante lo que aquí ha dicho Ricardo Ariztía sobre la necesidad de tomar entre todos el tema de la Agenda Pro Crecimiento, entendiendo que es una tarea y un compromiso que nos debe convocar a cada uno de nosotros, al gobierno, a la Confederación, con sus seis ramas.

Se han definido cinco líneas o cinco grandes ámbitos en los cuales queremos trabajar y participar. Hagámoslo entre todos, veamos cómo fortalecemos la situación financiera, cómo mejoramos el ahorro, cómo aumentamos la eficiencia del gasto público, cómo avanzamos aún más en la reforma del mercado de capitales, cómo asumimos el tema del capital de riesgo, cómo abordamos el tema de modernización y reforma del aparato del Estado. Pongámonos a trabajar en serio para tener capitales de riesgo, para manejar mejor las materias de inversión y competitividad, para superar deficiencias en los mercados regulados. El mercado eléctrico, el mercado de las telecomunicaciones y el mercado de la pesca son áreas donde tenemos dificultades. Cuando cada decisión de la autoridad administrativa termina en los tribunales, eso sí que está mal. Estoy consciente de que ahí tenemos una deficiencia, pero tampoco quiero que se diga que, so pretexto de la regulación, o de esto o lo otro, estamos tomando medidas antiempresa. Yo esperaríá sinceramente que entre nosotros desterremos eso. Tengamos respeto por lo que hemos hecho como país, respetémonos nosotros mismos, porque así nos respetan afuera.

LA REFORMA LABORAL

No quiero concluir sin hacer una breve referencia al tema laboral. Ha habido un gran debate en torno a esta reforma. Pero, ¿cuánto se ha dicho respecto a que flexibiliza la jornada de trabajo a través de los contratos de tiempo parcial? ¿Cuánto se ha dicho que esto permite abordar el tema de la inserción laboral de jóvenes y mujeres, que fue la forma en que países como Holanda disminuyeron drásticamente 105 niveles de desocupación? ¿Cuánto se ha dicho que introdujo el tema de la polivalencia, esto es, la posibilidad de señalar en el contrato dos o más funciones, algo prohibido antes? ¿Cuánto se ha dicho que las jornadas especiales se pueden alterar cada cuatro años, precisamente por las características del avance tecnológico, cosa que no estaba en la ley?

Poco se ha hablado de todo ello; las discusiones se han centrado en si la nueva normativa hará más caro despedir a un trabajador. Y no, no es más caro. Si se despide por las causas inadecuadas, y lo dice un juez, entonces sí puede ser más caro. Pero despedir no es más caro.

Me parece importante que en la Agenda Pro Crecimiento se plantee el tema del empleo y los recursos humanos. Se considere cómo mejorar la eficiencia de los programas públicos de empleo, cómo fortalecer

la capacitación y calificación laboral, cómo implementar el seguro de desempleo, cómo profundizar la flexibilidad del mundo laboral, que es propia del mundo moderno.

Para terminar, lo único que yo diría es: dejemos de ver fantasmas donde no los hay; dejemos de decir que hay quienes no creen en el mercado. No, todos creemos en el mercado. Una cosa distinta es una sociedad hecha a imagen y semejanza del mercado. En eso no creo. Hay políticas públicas que tienen que poner remedio a situaciones del mercado, pero eso lo hacen todos: lo hace Estados Unidos, Europa, Japón, porque el mercado a veces produce distorsiones.

Hay algo en lo que quisiera concluir: el sábado pasado hubo una reunión de mil quinientos jóvenes en el Edificio Diego Portales. Esos mil quinientos jóvenes querían dedicarse a emprender, querían ser empresarios. ¿Y saben el motivo de tan importante reunión? Era que ellos ponían 200 y el Estado ponía 200. ¿Doscientos qué? Doscientos mil pesos. Mil quinientos jóvenes de este país que creen que con 200 mil pesos que les aporten, más los 200 mil de ellos, van a hacer su pequeña empresa y van a salir adelante. Eso apunta a un Chile distinto. Y eso es lo que me gustaría ver acá.

Es cierto, tenemos un mundo complejo; pero ese mundo, precisamente por lo complejo, nos tiene que hacer capaces de buscar un grado de concordia y entendimiento mayor del que se ha demostrado en estos últimos días. No puede ser que el deterioro del clima de entendimiento se produzca como resultado, simplemente, de cuestiones verbales y no cuestiones de fondo. Porque aquí se ha dicho: "cuando progresarnos, se cambiaron las reglas del juego": ¿Qué reglas del juego se han cambiado, mis amigos? Tenemos políticas económicas claras, estables. Y eso es lo que nos da seriedad.

¿Podemos discutir? ¿Podemos tener puntos discrepantes? Sí, es propio de una sociedad democrática, pero entendiendo que eso no pone en cuestión los elementos esenciales respecto de cada uno de los temas a los que me he referido. Porque si frente a cada uno de ellos tenemos un debate y empezamos a sacar fantasmas de los armarios, entonces hemos progresado muy poco en estos años.

Todos sabemos que el año próximo va a ser difícil, pero si estamos cohesionados tenemos mejores posibilidades de salir adelante. Todos sabemos que lo logrado no nos deja conformes ni satisfechos: queremos más. Y todos también sabemos que de nosotros depende. Aquí lo que se requiere es capacidad y espíritu emprendedor. Ustedes lo tienen y lo demostraron, y no hay ninguna razón para no volverlo a demostrar. Y aquí ustedes tienen un Presidente que tiene claro hacia dónde queremos ir, y lo único que les pido es que trabajemos juntos por el bien de Chile.

Muchas gracias.